

# EL CASO DE LA MUJER ASESINADITA

## LA FELICIDAD Y EL AMOR ES COSA DEL OTRO MUNDO

**Amelia Ochandiano** dirige esta intrigante comedia con un amplio reparto en la que **Mihura** critica las convenciones burguesas y los prejuicios sociales a través del humor.

Tras el pasado éxito del montaje *Las visitas deberían estar prohibidas por el Código Penal*, que pudimos ver en septiembre de 2007 en el Teatro Cuyás con producción del Centro Dramático Nacional, el humor surrealista del gran autor madrileño Miguel Mihura, regresa esta nueva temporada en una propuesta de la directora Amelia Ochandiano, que también dirigiera no hace mucho *La casa de Bernarda Alba*.

*El caso de la mujer asesinadita* es una de las más deliciosas obras escritas por el gran Miguel Mihura (y menos representadas) que, en esta ocasión, firmó al alimón con Álvaro de Laiglesia, su más directo colaborador en *La Codorniz*.

La directora Amelia Ochandiano y el Teatro de la Danza han recuperado esta comedia poética y de intriga, fieles a la exigente propuesta de ambos autores, utilizando formas contemporáneas en su puesta en escena y con un reparto capaz de bucear en todo lo que promete esta pieza *cargada de intención, de amargura y de mala leche, sin renunciar a divertirse*, como señala la propia Ochandiano, una obra que encierra muchas más cosas: crítica a las convenciones burguesas, a la moral establecida, negación de lo políticamente correcto y varias amargas conclusiones, teñidas de ese humor negro tan característico del comediógrafo.

Ochandiano, que estrenó el pasado 2007 esta obra coincidiendo con el aniversario del 102 nacimiento de Mihura, confiesa que desde hacía varios años la compañía que dirige esperaba poder poner en escena una obra del citado dramaturgo madrileño, marcándose un único objetivo: la reivindicación de la vigencia, el talento y la modernidad de uno de nuestros autores más ninguneado de los últimos años. Fue necesario un equipo artístico que rompiera de forma tajante con el tipo de puestas en escena más convencionales que hasta la fecha se habían acometido en España, y que reformulara los conceptos que el propio texto esconde. Y, *sobre todo, necesitaba que los actores aguantaran la tensión de las situaciones que plantea la función desde una unidad, desde una verdad y un vuelco emocional que hiciera contemplar a los espectadores esta pieza con ojos renovados*, añade la directora. La obra guarda la esencia de Mihura, y precisamente eso es lo

que no hay que tocar según Ochandiano, porque el autor *supo mezclar momentos de gran poesía con otros de escepticismo e intriga que descansan sobre la carpintería teatral extraordinaria que no hay que modificar*.

Las cuatro definiciones que vienen firmadas por Miguel Mihura en *El caso de la mujer asesinadita* que se publicaron en la primera edición de la obra en 1946, y que escribió con de Laiglesia en sólo veinte días, constituyen una declaración de intenciones que no puede ser más ajustada a la propuesta que formula Amelia Ochandiano, quien las ha tenido muy en cuenta a la hora de bucear en las páginas de esta divertida comedia para poner luego en pie este espectáculo. *El caso de la mujer asesinadita* es una comedia emocionante porque los protagonistas se amaban, pero no podían ser felices hasta no morir; es una comedia de intriga porque hay en ella una gran pasión de fuerzas telepáticas y un dulce y pequeño asesinato. Es una comedia poética porque, mientras nieva en la calle, los protagonistas juegan con floreros que contienen tulipanes y tocan la zambomba con ternura y, finalmente, es una comedia escrita con sarcasmo y amargura, en la cual el humor, lo disparatado y lo poético son sólo el ropaje. Así la definió Miguel Mihura, de quien Ochandiano recomienda disfrutarlo libre de prejuicios.

*Por lo que respecta a la puesta en escena, es un dramaturgo muy rebelde, cuesta mucho domarlo. Me habían advertido ya de que era muy difícil de poner en pie, pero no había supuesto que era tanto el desafío; es un verdadero "Miura", bromea. Y añade la directora: Mihura pone sobre el papel un material muy jugoso y muy especial. Su teatro posee unas normas propias muy concretas que yo desconocía. Esas normas y el particular humor de Mihura -hay quien le considera precursor del teatro del absurdo- requieren, insiste Amelia Ochandiano, de un tipo determinado de actor. Ahora entiendo que haya actores que hagan mejor a Mihura que otros. De todos modos, los cómicos españoles han entendido siempre muy bien el absurdo. Es nuestro absurdo, se desenvuelven en él con mucho desparpajo y saben sacarle todo lo que tiene dentro. Y cita, como ejemplo, la película *El extraño viaje*, de Fernando Fernán-Gómez.*

Isabel Ordaz, Carlos Leal, Francesc Albiol, Lola Baldrich, Santiago Nogués, Sandra Ferrús y Mamen Godoy interpretan el montaje cuyas referencias oníricas con las que juega el libreto desmontaba, en 1946, el mito del amor en un matrimonio aburguesado. Una de las características del teatro de Mihura es no permitir a los personajes vivir el amor como una pasión. La protagonista (Mercedes), casada dentro de una clase media burguesa, se enamora de un indio americano que se le aparece en un sueño. La aparición de ese personaje (Norton) en los aburridos días de Mercedes va a alterar toda su vida e introducirá un soplo de aire fresco. *Este aspecto es, a mi juicio, uno de los conceptos más relevantes de esta función. Norton va a representar en la vida de Mercedes una revolución, el descubrimiento de una nueva vida, de un nuevo mundo, de otro país y, en el caso de nuestro montaje, el descubrimiento de una nueva música como reflejo de todo lo anterior*, dice Ochandiano, para quien el libreto de Mihura encierra una gran crítica intelectual y estética.

La banda sonora de la obra es una selección maravillosa con la que Ochandiano rinde otro tributo a Cole Porter, y a la *bocanada de aire fresco que supuso ese músico y sus canciones durante los años cincuenta, en una sociedad tan gris como la de la España de esos años*, dice la directora. Detrás de esos sonidos se percibe acaso la fascinación y la idea romántica que entonces tenían los españoles del *american way of life*. Temas como *I love Paris*, *Night and Day* o *So in Love*, del compositor Cole Porter nos posibilita soñar con otros mundos posibles y parece evadir a los personajes de su reducido universo.



# MI TEATRO SOY YO Y UNA MUJER ENFRENTA

Miguel Mihura (Madrid, 1905-1977) es una de las primeras figuras indiscutibles del teatro humorístico contemporáneo español. En 1924 empezó a publicar sus textos y dibujos en revistas como *Gutiérrez*, *Buen humor* y *Muchas gracias*. Fue uno de los fundadores de las revistas humorísticas *La ametralladora* y *La Codorniz*, proyectos en los que coincidió con Tono, Enrique Jardiel Poncela, Edgar Neville y Álvaro de Laiglesia.

Sus comedias muestran una voluntad de ruptura con el teatro precedente. Su obra teatral abrió una vía de renovación en el teatro español de posguerra con un humor diferente, mezcla de lo absurdo y lo trágico. Su primera obra teatral, *Tres sombreros de copa*, fue escrita en 1932, pero no subió a los escenarios hasta veinte años después. También participó en el guión de *Bienvenido, Mr. Marshall*, de Berlanga, una de las cintas clave de la cinematografía española. Entre sus obras destacan los siguientes títulos: *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario* (1943); *El caso de la mujer asesinadita* (1946), *El caso de la señora estupenda* (1953); *A media luz los tres* (1953); ¡*Sublime decisión!* (1955); *Mi adorado don Juan* (1956); *Melocotón en almíbar* (1958); *Maribel y la extraña familia* (1959); *La bella Dorotea* (1963); *Ninette y un señor de Murcia* (1964) que José Luis Garci llevó al cine con Elsa Pataky de protagonista, y *La decente* (1968).

Para Mihura, las mujeres constituirán buena parte del corpus de muchas de sus obras. En 1977 lo declaraba así en una entrevista de Emilio de Miguel Martínez recogida en *El teatro de Miguel Mihura* (Universidad de Salamanca): *Las mujeres, sí, son tema predilecto en mí. Yo, aunque no sé una palabra de mi obra, he dicho alguna vez que 'mi teatro soy yo y una mujer enfrente...'*. En los papeles personales, muchos inéditos, que Julián Moreiro pudo manejar para su biografía, *Mihura. Humor y melancolía* (Algaba Ediciones), se encuentra la siguiente anotación: *La mujer ha representado para mí un ser excepcional, que en vano he tratado de comprender. En esto ha consistido toda mi vida.*

El humor de Mihura ha dejado rastros muy reconocibles en autores como Alfonso Paso, y se le puede rastrear en casi todos los autores de humor durante los años cincuenta, sesenta y setenta e incluso más cercanos como Alonso de Santos (*La gran pirueta*) o Ignacio del Moral (*Un día de espías*).



